

LA VETERINARIA ESPAÑOLA,

REVISTA PROFESIONAL Y CIENTIFICA

(CONTINUACION DE EL ECO DE LA VETERINARIA).

ORGANO OFICIAL DE LAS SOCIEDADES

LA UNION VETERINARIA Y LOS ESCOLARES VETERINARIOS.

Se publica tres veces al mes. Director: D. Leoncio F. Gallego Pasion, 1 y 3, 3.º derecha.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Lo mismo en Madrid que en provincias, 4 rs. al mes, 12 reales trimestre. En Ultramar, 80 rs. al año. En el Extranjero 18 francos tambien por año.—Cada número suelto, 2 rs.

Sólo se admiten sellos de franqueo de cartas, de los pue-
los en que no haya giro, y aún en este caso, enviándolos en
baria certificada, sin cuyo requisito la Administracion no res-
ponde de los extravíos, pero abonando siempre en la proporcion
siguiente: valor de 100 céntimos por cada 4 rs.; id. de 160 cen-
simos, por cada 6 rs. y de 270 cénts. por cada 10 rs.

PUNTOS Y MEDIOS DE SUSCRICION.

En Madrid: en la Redaccion, calle de la Pasion, números 1 y 3,
tercero derecha.—En provincias: por conducto de correspo-
n-les remitiendo á la Redaccion libranzas sobre correos ó el nú-
mero de sellos correspondiente.

NOTA. Las suscripciones se cuentan desde primero de mes.
Hay una asociacion formada con el título de LA DIGNIDAD, cu-
yos miembros se rigen por otras bases. Véase el prospecto que
se da gratis.—Todo suscriptor á este periódico se considerará que
lo es por tiempo indefinido, y en tal concepto responde de sus
pagos mientras no avise á la Redaccion en sentido contrario.

PATOLOGÍA Y TERAPÉUTICA.

Cuatro palabras sobre el Muermo y el Lamparon. Por D. Leandro de Blas.

IV.

(Continuacion).

Ha sido descubierto por Pasteur un hecho que podremos llamar dominante, á propósito de los organismos microscópicos de cierto orden. Los hongos vibriones ó células orgánicas, tienen la propiedad de alterar la constitucion química, de ciertas sustancias orgánicas, en condiciones determinadas, apropiándose el oxígeno que entra en la composicion de las mismas; y como al faltarles á estas sustancias uno de sus elementos constitutivos, se rompe el equilibrio indispensable á la union de los demás que las constituyen, estos quedan libres para entrar en nuevas combinaciones, que dan lugar á nuevos cuerpos.

Este y no otro, es el modo de accion de la levadura sobre las materias azucaradas. Cuando se decia con Berzelius que la levadura ejercia una accion de presencia, accion que ponía en juego por su contacto las afinidades inactivas para determinar la formacion de nuevos cuerpos con desarrollo de gases que quedaban libres, no se hacia más que indicar el hecho observado, pero sin dar de él explicacion, no se decia otra cosa sino que en presencia de la levadura se producía la fermentacion; pero la aclaracion de este enigma estaba reservada á M. Pasteur. La fermentacion que el erámiente químico llama *propriadamente dicha* para distinguirla de otros fenómenos aná-

logos, la fermentacion, dice, procede de la nutricion de ciertos organismos microscópicos que, capaces de vivir sin aire libre, se apoderan para las necesidades de su existencia del oxígeno que forma parte de los cuerpos compuestos ya, y dan lugar á combinaciones nuevas con desarrollo de gases, que ponen como en ebullicion los líquidos en que estas mutaciones se efectúan.

El deseo de aclarar el fundamento en que apoyo mi opinion sobre la causa productora del muermo y la naturaleza del elemento contagioso de esta enfermedad, me han hecho distraer, demasiado tal vez, la benévola atencion del lector, separándome algun tanto del objeto principal de este humilde trabajo. Pero es en esta, como en todas las enfermedades, la cuestion etiológica la primera que hay necesidad de resolver, y algo habia de decir yo que disculpase mi atrevimiento en designar como origen probable del contagio á alguno de los *infinitamente pequeños* que la naturaleza encierra; y necesario era tambien explicar, siquiera sea de una manera sucinta, cómo puede suceder que seres tan pequeños lleguen á producir trastornos tan considerables y en tan corto tiempo en los animales que invaden.

No entraremos en detalles minuciosos acerca de las vias por donde tales seres pueden penetrar en el organismo, pues su casi inconcebible pequeñez, que no excede de dos á cinco milésimas de milímetro de espesor, les permite penetrar con los alimentos sólidos y líquidos; y con mayor facilidad aún, en el estado de gérmenes que flotan en la atmósfera, pueden penetrar por

la vía respiratoria con el aire que va á hematosar la sangre, y por la piel misma, cuando con el ejercicio se activa su función y con ella su facultad absorbente.

Y se pregunta: ¿Qué modo de obrar tiene en el organismo el microbio que se supone ser elemento del contagio muermoso, para producir las alteraciones que caracterizan este proceso patológico? Pues en las experiencias hechas por Pasteur tenemos la clave para resolver este problema. Ha observado el sabio químico que hay seres que no pueden vivir en el oxígeno libre, y á estos les dá el nombre de *anaerobios*; que hay otros que no pueden vivir sin oxígeno en el estado libre, y á estos les dá el nombre de *aerobios*; que hay otros, por último, que pueden vivir indistintamente en cualquiera de los dos medios. Pero todos ellos necesitan tomar el oxígeno que ha de formar parte de su propia sustancia; y mientras que los primeros, para tomarle, tienen necesidad de destruir los elementos anatómicos que los rodean, los segundos le roban de tales elementos cuando con ellos no ha formado todavía una combinación, es decir, sin haberlos destruido, pudiendo, en fin, los terceros apoderarse del oxígeno, ya sea que este gas se encuentre en el estado libre, ya en el de combinación con otros elementos.

Si recordamos ahora la serie de alteraciones orgánicas que caracterizan el muermo, no es aventurado admitir como causa productora la invasión de un microbio de los pertenecientes al grupo de los aerobios.—Los síntomas dominantes en todos los casos de muermo, son: Una alteración cualitativa de la sangre, de donde nace la debilidad general que con más ó menos rapidez se manifiesta en los individuos afectados. Un aflujo mayor de líquidos á los ganglios linfáticos, ó una lentitud mayor en la marcha de la sangre que en dichos ganglios penetra, aflujo mayor ó lentitud que motiva la tumefacción de la sustancia primero, y más tarde la ulceración ó destrucción (síntoma bien manifiesto, cuando se presenta bajo la forma llamada Lamparon). Hay también decoloración ó palidez de la mucosa aparente; y este síntoma es tanto más acentuado, cuanto mayores son los progresos de la enfermedad. Hay generalmente deyección narítica, y la cantidad de moco y sus caracteres varían según los progresos del mal y las alteraciones que tienen asiento en la mucosa nasal de donde procede. Y por último, pueden presentarse otros síntomas menos constantes: tales como cojeras, dolores articulares, diarreas, etc. etc. Pero si algunos de los síntomas indicados pueden dejar de presentarse en los animales afectados de muermo, nótese siempre en ellos cierto desórden

y en el mayor número de casos gran dificultad en la función respiratoria, y la existencia siempre de tubérculos en el parénquima pulmonar cuyos tubérculos ofrecen un volumen variable en los mismos individuos, lo que dá á conocer las épocas diversas de que data su origen.

Vamos á entrar ahora en algunas consideraciones, aunque ligeras, sobre la presentación de los síntomas principales del proceso morboso que nos ocupa.

La alteración cualitativa de la sangre, el desarrollo de tubérculos y la tumefacción con ó sin ulceración de los ganglios linfáticos, que son los tres síntomas constantes de la enfermedad, y el punto de partida, el origen, en una palabra, de todos los demás que acompañan al padecimiento en cuestión, van á ser objeto de las consideraciones indicadas precedentemente.

(Continuad.)

PROFESIONAL.

El profesor veterinario en relación con las ciencias naturales, físicas, morales y políticas.

(CONTINUACION).

La geología es una rama tan fecunda de nuestros conocimientos físicos en el día, como descuidada en los estudios veterinarios antiguos. Conociéndolo así, se ha comprendido en la enseñanza moderna como una de las modificaciones más ventajosas, tanto, que su estudio nos proporciona generalmente el conocimiento de todas las catástrofes sobrevenidas en el sistema del globo, que han influido de una manera harto sensible sobre la constitución orgánica de los animales domésticos y de todo cuanto existe.

Esta ciencia se ofrece al observador bajo dos aspectos igualmente atractivos, que importa distinguir bien, porque no es uno el solo que nos guía al descubrimiento de las verdades útiles. Hay géneos vastos y profundos, que, demasiado ardientes y temerarios, preocupados en generalizar y concluir, inventan teorías antes de poseer hechos para basarlas; mientras que otros, con más modestia ó con menos genio, se han contentado con reunir y comprobar los fenómenos, separar los hechos ciertos de los dudosos para preparar de este modo los materiales ó piedras que sirvan de punto de parada, pues no sería prudente ni juicioso traspasarlos sino después de una larga duración de siglos que los robustecieran y sancionaran con sus hechos. Es evidente que á esta clase de sabios debe dirigirse é imitar el veterinario, pues ellos solos pueden hacerle conocer los efectos que resultan de los cambios verificados

con el tiempo en el sistema terrestre y en la economía universal de los seres vivos.

El veterinario debe, pues, hacer abstracción de todo espíritu exclusivo de sistema; y con gran satisfacción nuestra debemos consignar que los veterinarios, generalmente, no son sistemáticos, por cuya razón están en disposición de abrazar en sus consideraciones la forma y extensión de los continentes, los acrecentamientos, y descendimientos de los mares que los bañan y una multitud de escenas físicas que el globo extenso terráqueo les suministra, para conocer las épocas y el modo de formarse las montañas, las llanuras y los valles; sea que necesiten atribuir las elevaciones y depresiones que las ocasionan á la acción de un fuego interno y devorador, ó á la explosión de los fluidos eléctricos, á las excavaciones producidas por las corrientes, á la acción constante de los ríos, de los arroyos ó de las aguas mediterráneas, que tan pronto luchan con las barreras que las encadenan, como desertan del lecho que las había recibido; sea que hayan resultado de los rompimientos de las bóvedas y del adelgazamiento de las cavernas subterráneas, cuya existencia han admitido y demostrado muchos geólogos; sea, en fin, que todo se disuelva, reuna y coordine al seno de un inmenso monton de materia líquida por la vía admirable de la cristalización. De la solución de todos estos problemas pende el grande y sorprendente fenómeno de las enfermedades endémicas ó regionales.

Los datos que puede suministrarnos el conocimiento del globo, no son ménos indispensablemente necesarios para el perfeccionamiento de las topografías médico-veterinarias, cuyo objeto es considerar al animal en sus relaciones con el clima que habita. Este precioso estudio de las ciencias físico-químico-naturales, que tanto ilustrar pueden al médico-veterinario, consuma, á la vez, el saber del veterinario-zoólogo y agricultor. Nada iguala, sin duda alguna, la latitud y profundidad de las cuestiones que presenta esta hermosa parte de nuestra ciencia, que de un modo general comprende todos los fenómenos relativos á la existencia física de los animales y los de esta y la moral en el género humano y las naciones; estudio que despues de cierto número de años ha llegado á participar de una medianía. Por lo mismo que los veterinarios modernos se han dedicado de un modo formal á este género de trabajo, en el que no podemos ménos de concederles grandes adelantos en la materia en las localidades que ejercen, les aconsejamos que no cejen en este camino, por grandes que sean los obstáculos que en él encuentren: porque si hasta aquí el atraso ha sido grande en

esta vía, atendiendo al estado general de la medicina veterinaria, y que semejante estudio necesita un largo aprendizaje de la ciencia de las cosas, y exige gastos y sacrificios que sólo es dado sufragar á los gobiernos; en lo sucesivo, sobre ellos pesará la responsabilidad que las naciones ó la historia les pueden exigir por no haber nombrado profesores veterinarios que confeccionaran topografías médico-veterinario-agrícolas, tan necesarias á la ciencia agraria como indispensables á la riqueza pecuaria.

Sin embargo de esta circunstancia, digna de lamentarse, tenemos entera convicción de que si se recogieran los trabajos de esta índole que los veterinarios pueden proporcionarnos, respecto á las topografías de las localidades en que ejercen, la ciencia encontraría en ellos muchas cosas útiles y provechosas sin más que tomarse el trabajo de coordinarlos, metodizarlos; lo que no debe sorprender, porque ¿quién no se encontraría débil y confuso delante de la inmensidad del conjunto y de los detalles que vienen á colocarse en el dominio de un observador, que sin ser ignorante, no cuenta con los conocimientos necesarios para poderlos apreciar en su justo valor?

Para que podamos conocer y apreciar convenientemente la constitución particular del suelo objeto de nuestras consideraciones, es necesario que empecemos formándonos una idea justa de la configuración que le es propia, como de las modificaciones accidentales que esta configuración haya podido sufrir en el trascurso de los siglos, la riqueza y la cantidad de sus producciones, y señalar exactamente todo aquello que es pernicioso ó saludable.

Si hay montañas, ¿cuál es su forma, su composición, su situación, su dirección y su elevación? ¿Hasta qué punto su caída sucesiva ha enriquecido los valles? Si hay ríos, arroyos, lagos, ¿cuál es su origen, su extensión y cuáles los medios de entretenimiento? Si hay aguas salinas ó minerales ¿cuáles son sus propiedades, según pruebas exactas y repetidas? ¿Qué sustancias concurren á formar los terrenos primarios, secundarios y terciarios? Hay capas calcáreas, silíceas y arcillosas, carbonosas, sulfurosas y gipsosas.

El veterinario procura además determinar los metales y la naturaleza de sus mineralizadores; caracteriza los vegetales y asigna las alteraciones que la calidad de la tierra puede hacer sufrir á sus virtudes ordinarias; y pasando en seguida al reino animal, conoce y clasifica las diferentes especies de mamíferos, sean terrestres, acuáticos ó anfibios; las aves carnívoras, granívoras, insectívoras y piscívoras, no omitiendo nada de cuanto tiene relación con la historia de los pes-

cados, de los reptiles, de los insectos, de los gusanos, de los moluscos y zóofitos; estudiando, en fin, hasta las entrañas del globo para someter á un escrupuloso exámen los animales fósiles, fijar la especie y género á que pertenecian y asegurar por este medio si tienen ó no análogos.

Por lo que acabamos de expresar, se comprende muy bien la importancia de las topografías médico-veterinario-agricolas, como asimismo la imposibilidad de elevar á la altura conveniente y necesaria nuestra riqueza agraria y ganadera sin aquel requisito.

(Continuad).

AVISO.

«Siendo sumamente escaso el número de profesores que se han suscrito á la tercera edición del *Guía* que tengo escrito y que pensaba publicar segun el prospecto que repartí á últimos del próximo pasado Febrero, y cuyo número no llega á cubrir la décima parte de gastos que importaba la publicacion: teniendo en cuenta que el silencio de los veterinarios me demuestra claramente que no es una obra de necesidad ni que les hace falta, he resuelto no darla á la prensa, y si cumplir el fallo á que la clase la ha condenado, que se destine á la hoguera.

Ruego á los veterinarios no me remitan importe alguno de la suscripcion.

A los que me han honrado con su apoyo, les doy las más cordiales gracias; y el importe de suscripcion que me han mandado, muchos lo tienen ya en su poder, y á los demás, se lo remitiré inmediatamente.

JUAN MORCILLO.»

Cuando en el artículo *Bibliografía* del número anterior hicimos una ligera referencia á la obra que se menciona en el precedente *Aviso*, teniamos á la vista el prospecto de la tercera edición del *Guía del Inspector* que el Sr. D. Juan Morcillo y Olalla se proponia dar á luz; y juzgando nosotros que la obra era digna del autorizado cuanto laborioso profesor veterinario que tantos y tan importantes servicios lleva prestados á los Inspectores de carnes en España, deseábamos recomendar á nuestros comprofesores la adquisicion de ese nuevo trabajo científico del Sr. Morcillo.

¡Ya no decimos nada!... El Sr. Morcillo acaba de ser victima (como nosotros lo hemos sido en varias ocasiones) de la apatia intelectual de nuestra clase, de esa indiferencia *chocante* con que entre nosotros se mira lo que envuelve alguna idea de progreso científico. Mas, ¿á qué extrañarse del fenómeno? Estos son los triunfos de la her-

radura, de la sacrosanta ferrocraacia. ¡Nos estamos luciendo ante la culta Europa!—No queremos hablar más sobre este tema.—L. F. G.

OTRO AVISO.

Para conocimiento de las muchas personas que suelen tener necesidad de dirigir cartas ú otras comunicaciones al Sr. Secretario de la Escuela Veterinaria de Madrid, ponemos en noticia de nuestros comprofesores que el Catedrático señor D. Antero Viurrun y Rodriguez, que venia desempeñando ese cargo, le ha dimitido, por motivos de salud, habiendo entrado á reemplazarle el Catedrático de Anatomía D. Santiago de la Villa y Martin.

En el largo espacio de tiempo que el Sr. Viurrun ha estado al frente de la Secretaria de dicha Escuela, la probidad, el celo y la pericia que tanto le distinguen y enaltecen, han brillado con tan esplendorosa luz, que ni un solo asunto ha sufrido nunca demora en su despacho, ni tampoco ha dejado de ser resuelto de conformidad estricta con las prescripciones legales. Estamos bien seguros de que el nuevo Secretario ha de continuar dignamente la obra de su predecesor. Mas es de rigurosa justicia consignar: que funcionarios tan inteligentes y rectos como el Sr. Viurrun, honran á nuestra clase, sirven bien á la patria y son absolutamente necesarios en las Secretarias de todas las Escuelas.—L. F. G.

LA UNION VETERINARIA.

Sócios de número de nuevo ingreso.

D. Agustin Comas, veterinario en Pozuelo (Albacete). Desde Marzo de 1879.

D. Felipe Ugena, veterinario.—Desde id.

D. Eusebio Ugena, id.—Desde id.

SUSCRICION

PARA COSTEAR LA ESTATUA DE BOURGELAT.

(Conclusion de la lista de Suscritores.)

	Pesetas.	Cts.
Suma anterior.	652	50
D. Manuel Varela y Fernandez.	2	
— Cipriano Sabater.	5	
— Wenceslao Diaz de Cuéllar.	2	
— Eduardo Llorente de Teresa.	5	
— Fernando Peña y Valverde.	1	
Total	667	50

NOTA. Esta suscripcion quedó ya cerrada desde el quince de Febrero de este año.—El Sr. D. Pedro Cubillo ha enviado á los Sres. Asselin (de Paris) una nueva libranza importante 225 pesetas, como segunda remesa de los fondos recaudados en esta suscripcion.

MADRID.—Imprenta de Lázaro Maroto, Lavapiés, 16, bajo.